

CAPÍTULO 4

AGRICULTURA DE EXPORTACIÓN, TRABAJADORES AGRÍCOLAS INDÍGENAS Y ASENTAMIENTO EN SINALOA

Celso Ortiz Marín¹
Jesús López Estrada²

Introducción

Los datos del *Censo de Población y Vivienda 2020* indican que en México hay 128.9 millones de personas, de los cuales 16 933 283 son indígenas. De esta población, 6.1% de los hombres y 6.1% de las mujeres de 3 años y más habla alguna lengua indígena, es decir, 7 364 645 personas, de las cuales, 48.6% son hombres y 51.4% son mujeres. En México, existe una gran diversidad de lenguas indígenas, actualmente se hablan 68 lenguas con 364 variantes en todo el país. En 2020, las principales lenguas indígenas habladas por la población de 3 años y más son: náhuatl (22.4%), maya (10.5%), tzeltal (tseltal) (8.0%), tzotzil (tsotsil) (7.5%), mixteco (7.2%) y zapoteco (6.7%); en conjunto, estas seis lenguas son habladas por 62.2% del total de hablantes de lenguas indígenas en el país (INEGI, 2020).

¹ Profesor investigador. Coordinación General de Investigación y Posgrado de la Universidad Autónoma Indígena de México. Líder del cuerpo académico Migración, Interculturalidad y Cultura de Paz. Correo electrónico: cmarin@uaim.edu.mx

² Profesor investigador. Coordinación General de Investigación y Posgrado de la Universidad Autónoma Indígena de México. Colaborador del cuerpo académico: Migración, Interculturalidad y Cultura de Paz. Correo electrónico: jeloes61@yahoo.com

Esta diversidad lingüística refleja la pluralidad cultural en los pueblos indígenas de México. Hasta el día de hoy, esta población conforma regiones eminentemente indígenas, la mayoría de ellas ubicadas en zonas de difícil acceso. Las situaciones de vida prevalecientes en estas regiones han determinado una diáspora de su población para insertarse en la vida urbana nacional, muchas veces reconstruyendo sus raíces culturales, pero otras incluyendo su cultura en el resto de la población en el país. Su presencia es generalizada en todas las entidades federativas (INEGI, 2015).

La encuesta precisa que, en México, 11.7% de la población que habla una lengua indígena es migrante absoluto; es decir, cerca de 900 mil personas con esta característica viven en una entidad federativa distinta a la de su nacimiento, y 2.6%, en una entidad distinta a la que vivía en marzo de 2010; de este total, 54% son hombres y 46% mujeres. El estado de Oaxaca, la Ciudad de México y Veracruz destacan tanto por su aporte de emigrantes como de inmigrantes recientes, situación que refleja el desplazamiento de salida y retorno a comunidades tradicionales de origen y destino de migración indígena (INEGI, 2015).

Sinaloa, al ser uno de los estados con mayor producción de hortalizas de exportación, no es ajeno al proceso de asentamientos de población indígena. Los datos generados por la *Encuesta Intercensal* del 2015, en Sinaloa, señalan que la población total es de 2 966 321 personas. Asimismo, menciona que la encuesta permite

analizar la migración que es otro de los componentes de la dinámica demográfica. Con la información sobre el lugar de nacimiento, se estima que 299 598 de los residentes en el estado, nacieron en una entidad distinta a la de residencia actual o en el extranjero (INEGI, 2015).

La población indígena nacida en otro estado y que vive en Sinaloa asciende a 53 215 personas. Los principales grupos indígenas migrantes identificados son mixteco, nahua, purépecha, tarahumara, tzeltal, zapoteco, mazateco, tlapaneco y triqui (INPI, 2018).

Así, el presente estudio parte de la caracterización de la población indígena migrante asentada en el estado de Sinaloa. La demanda de mano de obra de origen indígena es resultado del dinamismo de la actividad agrícola, principalmente de la siembra de hortalizas orientada hacia la exportación en la entidad que transformó el circuito migratorio sinaloense. El objetivo fue identificar a la población indígena migrante asentada, para ello se recurre a investigaciones elaboradas sobre el tema, así como a la revisión de datos agrícolas y fuentes estadísticas oficiales que dan cuenta de la presencia de esta población en Sinaloa.

Siembra de hortalizas orientadas a la exportación

Sinaloa es el estado que, desde hace décadas, sobresale como líder en exportación hortícola, por ser el principal productor en volumen, por su tecnología sofisticada, sus estándares de calidad y el empleo que genera. La agricultura sinaloense, históricamente, ha significado un enorme gasto para el Estado mexicano, además de contar con una gran participación e inversión de capital extranjero que, en distintos momentos de la agricultura sinaloense, ha invertido grandes cantidades para la construcción del sistema de riego en el sector agrícola (Carton de Grammont y Lara, 2004).

La siembra de hortalizas se desarrolla como actividad extensiva en el estado desde principios del siglo xx, siendo la producción de tomate la más importante en el norte de Sinaloa desde 1907, y en Culiacán desde 1914. En el caso del norte

del estado, en los orígenes de la siembra del tomate, es relevante la participación de inversionistas norteamericanos que se habían avecindado en Los Mochis, atraídos por el carácter redituable de la siembra de caña de azúcar y la administración de los ingenios. En el caso del centro de Sinaloa, en los inicios de la agricultura de hortalizas, se destaca la participación de varias familias griegas emigradas a América en los albores de la Primera Guerra Mundial (Guerra, 1996, p. 136).

La emigración griega data de 1897, cuando llegaron cinco griegos a Mazatlán: Aretos, Michel, Jorgalás, Morachis y Malakrinos. Ellos no venían atraídos por un sueño agrícola, sin embargo, don Jerónimo Drakato, que fungía como cónsul de Grecia, orientó a esos cinco jóvenes para que enfilaran sus ojos hacia el valle de Culiacán. Algunos de ellos se avecindaron en Navolato y los demás se dispersaron por el estado. Años más tarde, se hicieron notar por el trabajo que desarrollaron en la agricultura (Sinagawa, 1987).

Desde sus orígenes, la producción de hortalizas ha sido una actividad realizada por extranjeros que se establecieron en el estado con el propósito de hacer buenos negocios, por esta razón, y por la demanda del mercado estadounidense, los productos hortícolas de Sinaloa se destinan al mercado exterior (Carton de Grammont, 1990; Guerra, 1996; Lara, 1998). Carrillo (2004) señala que la actividad hortícola se presentaba de una manera incipiente, en la que se producía una cantidad de no más de 10 mil toneladas de tomate, las cuales eran transportadas a través del ferrocarril Chihuahua-Pacífico a la frontera de los Estados Unidos. Durante este periodo —primera y segunda década del siglo xx— se sientan las bases sobre las que, a la postre, se empezarán las grandes construcciones de presas —década de los cincuenta— para el sector agrícola del estado. La edificación de las mismas será uno de los principales factores que ha permitido que el estado de Sinaloa se convierta en uno de los más poderosos en el cultivo de hortalizas, así como el surgimiento de un grupo de grandes agricultores, entre ellos

algunos de origen griego, que han sido beneficiarios directos de las obras de irrigación.

Actualmente, Sinaloa cuenta con la mayor superficie agrícola bajo riego en México gracias a una infraestructura hidráulica sin paralelo en el plano nacional. De 1 469 443 hectáreas abiertas al cultivo (73.6% ejidales y 26.4% privadas) 54.7% son de riego y 45.3% de temporal, y están bajo el control de 148 480 sujetos productores (86% de ejidales y 14% del sector privado) (PEE/SHPYT, 2001). De acuerdo con información generada por el Sistema de Información Agroalimentaria y Pesquera³, en el año 2019, Sinaloa cultivó 1 041 488 hectáreas. En el cuadro 1 se desglosan los tipos de cultivos, la superficie y el porcentaje:

CUADRO 1. SINALOA: SUPERFICIE SEMBRADA (HECTÁREAS)

PRODUCTO	HECTÁREAS	DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL 2019
Total, estatal	1,041,488	100.00
Hortalizas	62,192	5.97
Granos	710,090	68.18
Oleaginosas	45,257	4.35
Caña de azúcar	4,618	0.44
Frutas	52,077	5.00
Otros cultivos	167,254	16.06

Fuente: SIACON, 2019.

Como se puede observar en el cuadro 1, en Sinaloa predomina el cultivo de granos con un porcentaje de 68.18%, seguido del cultivo de hortalizas con 5.97%, lo que es un indicativo de la importancia de la horticultura, ya que ésta requiere mucha más inversión, cuidados, tecnología y mano de obra en relación con el cultivo de granos. Con respecto a las

³ Organismo dependiente de SEDER.

hortalizas, en la tabla 2 se observa que, en el año 2019, se cultivó una superficie de 62 192 hectáreas.

CUADRO 2. SINALOA: SUPERFICIE COSECHADA (HECTÁREAS)

PRODUCTO	HECTÁREAS	DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL EN 2019
Hortalizas	60,249	100.0
Berenjenas	1,994	3.2
Calabacita	3,103	5.0
Calabaza	316	0.5
Cebolla	1,708	2.7
Chile verde	14,155	22.08
Ejote	1,328	2.1
Elote	2,048	3.3
Papa	12,203	19.6
Pepino	3,245	5.2
Sandía	1,676	2.7
Shop suey	131	0.2
Tomate rojo	11,325	18.2
Tomate verde	7,017	11.3

Fuente: SIACON, 2019.

En el cuadro 2 se observa cómo cuatro hortalizas predominan sobre el resto al sumar 71.9%: chile verde con 22.8%, papa con 19.6%, tomate rojo con 18.2% y tomate verde con 11.3%. En relación con la producción de hortalizas, ésta se mide en toneladas, las cuales se muestran en el cuadro 3.

CUADRO 3. SINALOA: VOLUMEN DE PRODUCCIÓN (TONELADAS)

PRODUCTO	HECTÁREAS	DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL EN 2019
Hortalizas	2,702,9133	100.0
Berenjenas	172,937	6.4
Calabacita	79,087	2.9
Calabaza	4,554	0.2
Cebolla	44,537	1.6
Chile verde	757,769	27.9
Ejote	11,850	0.4
Elote	29,104	1.1
Papa	366,385	13.5
Pepino	268,878	9.9
Sandía	42,409	1.6
Shop suey	197	0.0
Tomate rojo	764,435	28.1
Tomate verde	160,771	5.9

Fuente: SIACON, 2019

En la tabla anterior (cuadro 3) resaltan tres cultivos: tomate rojo con 28.1%, chile verde con 27.9% y papa con 13.5%. La importancia económica de las diversas hortalizas se analiza en el cuadro 4.

CUADRO 4. SINALOA: VALOR DE LA PRODUCCIÓN (EN PESOS), 2019

PRODUCTO	MILES DE PESOS	DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL EN 2019
Hortalizas	26,226,018	100.0
Berenjena	1,488,456	5.6
Calabacita	545,172	2.1
Calabaza	32,131	0.1
Cebolla	364,509	1.4
Chile verde	9,831,516	37.1
Ejote	90,153	0.3
Elote	97,212	0.4
Papa	3,106,969	11.7
Pepino	1,865,477	7.0
Sandía	128,417	0.5
Shop suey	808	0.003
Tomate rojo	7,435,006	28.1
Tomate verde	1,240,192	4.7

Fuente: Sistema de Información Agroalimentaria de Consulta, SIACON, 2019.

Los cultivos hortícolas cobran importancia por el alto valor comercial de la producción. Como se puede observar en el cuadro 4, la producción se concentra principalmente en tres cultivos: chile verde con 37.1%, tomate rojo con 28.1% y papa con 11.7%, que juntos suman 76.9%, mientras que el shop suey, con 0.003%, es el de menor participación.

Asentamiento de trabajadores agrícolas en Sinaloa

En las comunidades rurales y campesinas fue cada vez más latente la falta de opciones de empleo, así como de apoyos para la producción de autoconsumo, lo que fue empobreciendo

a estas poblaciones. Lara y Carton de Grammont describen cómo campesinos pobres que se convirtieron en jornaleros itinerantes —de estados del sur, como Oaxaca y Guerrero— casi nómadas, van de un lugar a otro, adecuándose a las nuevas formas de trabajo flexible que las empresas les imponen; ajustándose a la oferta y la demanda que conllevan contrataciones masivas y despidos injustificados de acuerdo con la conveniencia de los corporativos agrícolas. Esta clase trabajadora se dirigió, principalmente, a las zonas de agricultura intensiva, en circuitos de migración cada vez más complejos, en este sentido, la autora señala que algunos jornaleros entraron en una especie de *errancia*, pues ya no regresaban a su lugar de origen e iban y venían por distintos lugares; algunos comenzaron a migrar a Estados Unidos y, poco a poco, se fue generando un encadenamiento de movimientos que iban de lo local a lo global (Lara y Carton de Grammont, 2011, p. 27).

Por décadas lo que había sido el patrón de migración predominante, que permitía el abastecimiento de mano de obra temporal para las empresas de agricultura intensiva mediante una migración de carácter temporal y pendular de campesinos pobres que partían de su pueblo de origen con el fin de contratarse de manera eventual como jornaleros para después regresar a laborar en sus propias parcelas, dejó de ser relevante. En nuestros días, es frecuente que los trabajadores agrícolas ya no regresen a su lugar de origen, sino que circulen por varias regiones o se queden en algún lugar de trabajo en el cual encuentran las condiciones propicias para asentarse y desde allí se dirijan a otros destinos en búsqueda de empleo. (Lara, 2010, p. 251)

Sara Lara precisa que, con estos circuitos migratorios, cada vez fue más frecuente que los trabajadores agrícolas no regresaran a su lugar de origen. Lara y Carton de Grammont identifican que, en estos circuitos migratorios, hay trabajadores locales, jornaleros migrantes, población mestiza y población indígena,

que fue encadenando sus movimientos migratorios en forma de cascada. Ejemplo de ello, es el valle de Culiacán, en Sinaloa, que se fue configurando como un lugar de alta densidad migratoria, en un espacio en el que confluyen los territorios migratorios de distintos grupos sociales (2011, p. 34).

Los autores describen que, a partir de la configuración de estos nuevos territorios, el incremento de las migraciones de jornaleros agrícolas y el aumento de la demanda de trabajo en esos primeros años, se fue consolidando un proceso de asentamiento de los migrantes, quienes se establecieron fuera de los campamentos agrícolas, en las periferias de las pequeñas localidades circunvecinas a las grandes empresas hortícolas, así como en lugares de alto riesgo o poco propicios, como los bordes de carretera y de los canales de riego, aunque, por su ubicación, estos espacios no eran reivindicados por los lugareños.

Así mismo, los autores mencionan que entre los migrantes asentados o establecidos había hombres y mujeres que llegaron para trabajar como jornaleros en los diversos campos agrícolas dedicados a la horticultura, y un pequeño porcentaje se empleaba como albañiles, artesanos u obreros. Destacan que, en estos años, los migrantes de otros estados fueron desplazando a los migrantes que provenían de la sierra de Sinaloa, para ello retoman los datos del *Censo Nacional de Población 2000* y señalan que, entre 1995 y 2000, en el municipio de Navolato (eminentemente dedicado a la horticultura), se establecieron alrededor de 15 mil 500 migrantes, principalmente provenientes de Guerrero, Oaxaca y Veracruz (Lara y Carton de Grammont, 2011, p. 63).

En el caso de Sinaloa, Lara y Carton de Grammont matizan que, para el año 2000, los asentamientos estaban conformados por un importante número de población indígena en espacios de los municipios de Culiacán, Navolato, Elota y Guasave, zonas en las que la producción hortícola predomina. Mencionan que, en la década de los setenta, había en la entidad

hablantes de lenguas indígenas como el mayo, cora, náhuatl, zapoteco y otras lenguas, de manera que, a través de un censo, se pudo identificar un total de 26 lenguas indígenas habladas en Sinaloa. Para el año 2000, la cifra había ascendido a 49 mil hablantes de náhuatl, zapoteco, tlapaneco, mixteco y mayo, como las más importantes, y 58 lenguas en total, lo que demostraba que la población indígena que se encontraba asentada o establecida en Sinaloa en esos años provenía de casi todos los estados del país (Lara s/f, citado en Lara y Carton de Grammont, 2011, p. 65).

Sinaloa, hoy en día, es un estado pluricultural y multiétnico, que se muestra como un mosaico étnico por la gran cantidad de pueblos que podemos encontrar en su territorio. Históricamente, los municipios con presencia indígena se encuentran en el norte del estado, entre los que figuran El Fuerte, Ahome, Choix, Sinaloa y Guasave. La Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de Sinaloa (CDI, 2006) señala que el centro del estado es la zona donde se encuentra la mayor población migrante indígena asentada. Los municipios de Navolato, Culiacán y Elota cada año se convierten en un polo de atracción para miles de indígenas provenientes, principalmente, de los estados de Oaxaca, Guerrero y Veracruz, cuyo objetivo es emplearse en los campos agrícolas del valle.

En Angostura habitan indígenas pertenecientes a los pueblos mayos. En la parte limítrofe con Chihuahua, entre los municipios de Choix y Sinaloa, hay una franja donde se encuentra un número importante de tarahumaras en situación⁴ de pobreza extrema. En el sur, en los municipios de Escuinapa y Rosario están asentados indígenas Tepehuanes, que, his-

⁴ Utilizamos el concepto de situación, debido que la pobreza es una situación que se construye socialmente, mientras que la condición de pobreza refiere a cuando se nace en esta situación.

tóricamente, migraron del estado de Durango y se establecieron de manera permanente en estos municipios (CDI, 2006).

En 2010, según datos recabados por el INEGI, el principal municipio con presencia indígena es el de Culiacán, donde habitaban 5687 indígenas, siendo la cabecera municipal, Culiacán Rosales, donde se concentra la mayoría de esta población, con 4103 indígenas. Los principales pueblos indígenas migrantes identificados en Culiacán son mixteco, nahua, purépecha, tarahumara, tzeltal y zapoteco. En el municipio de Elota se contabilizaron 1449, siendo los principales pueblos migrantes: mazateco, mixteco, nahua, tlapaneco y zapoteco; en el municipio de Guasave se contaron 4496 indígenas, principalmente, de los pueblos mixteco, nahua, tarahumara y zapoteco, y, en Navolato, se estima que habitan 4163, provenientes, sobre todo, de los pueblos migrantes mazateco, mixe, mixteco, nahua, triqui y zapoteco (INEGI, citado en CDI, 2016).

En el año 2015, los datos generados por la *Encuesta Intercensal* señalan que la población total es de 2 966 321 personas. Asimismo

Los datos generados por la encuesta permiten analizar la migración que es otro de los componentes de la dinámica demográfica. Con la información sobre el lugar de nacimiento, se estima que 10.1% [299, 598] de los residentes en el estado, nacieron en una entidad distinta a la de residencia actual o en el extranjero (INEGI, 2015).

La población indígena nacida en otro estado y que vive en Sinaloa asciende a 53 215 personas.

De acuerdo con el *Atlas de los pueblos indígenas de México* (INPI, 2018), encontramos mayos, tarahumaras, tepehuanos, y población indígena migrante semiurbana como: náhuatl, mixteco, zapoteco, tarasco y popoluca. En la tabla 5 se desglosan estos datos.

CUADRO 5. PUEBLOS INDÍGENAS EN SINALOA EN 2015

PUEBLO INDÍGENA	TOTAL	HOMBRES	MUJERES
Mayo	28,639	14,683	13,956
Náhuatl	15,028	8,575	6,453
Tarahumara	6,384	3,428	2,956
Mixteco	6,067	3,195	2,872
Zapoteco	4,967	2,680	2,287
Tarasco	1,386	729	657
Tepehuano del sur	1,211	608	603
Popoloca i.e.	1,152	695	457
Tlapaneco	974	478	496
Huasteco	790	640	150
Triqui	727	379	348
Mixe	560	326	234
Yaqui	490	180	310
Tseltal	459	349	110
Amuzgo	459	283	176
Otomí	366	268	98
Huichol	349	167	182
Ch'ol	346	182	164
Cora	320	211	109
Totonaco	312	164	148
Mazateco	304	191	113
Tsotsil	283	168	115
Chinanteco	169	102	67
Otras lenguas de América	120	76	44
Mazahua	107	60	47
Pame	69	69	0
Chontal i.e.	29	29	0
Tepehuano del norte	24	16	8
Huave	22	7	15
K'iche'	18	0	18
Tojolabal	8	8	0
Chichimeco jonaz	4	0	4
Chatino	3	1	2
No especificado	4,915	2,609	2,306
Total	77,061	41,556	35,505

Fuente: INPI, Atlas de los pueblos indígenas de México, 2018.

Como se puede observar, la población jornalera asentada en Sinaloa se caracteriza por su diversidad étnica, en la que los indígenas mayo y náhuatl son los grupos más importantes.

Lara menciona que la demanda de mano de obra de origen indígena proviene del dinamismo de la actividad agrícola, principalmente de la siembra de hortalizas orientada hacia la exportación. De los estados del noroeste, el líder en exportación hortícola es Sinaloa. El cultivo de legumbres para la exportación transformó el circuito migratorio sinaloense. La siembra de hortalizas demanda un nuevo tipo de jornalero agrícola: de permanencia prolongada, no sólo para levantar la cosecha, sino también para plantar y cuidar los cultivos de legumbres. Por ello, se pasa de la contratación de trabajadores de manera individual a la contratación de jornaleros en forma masiva, vía enganchadores. El reclutamiento de mano de obra en su lugar de origen ocasiona un incremento de la fuerza de trabajo familiar (Lara s/f, citada en Lara y Carton de Grammont, 2011, pp. 66-67).

Al pasar los años, esa articulación entre migración y trabajo agrícola de tipo estacional fue matizándose, debido en gran parte a que los periodos de contratación son más amplios; se pasó de temporadas de corte que duraban entre dos y cuatro meses, a temporadas de entre seis y ocho meses. Asimismo, en los últimos años, se implementó la producción en invernaderos,⁵ lo que requiere mano de obra todo el año. La ampliación de los periodos de contratación y el crecimiento acelerado de la demanda de mano de obra son factores que configuran un nuevo escenario en la estructura de la fuerza de trabajo, ya que esto permite a los jornaleros desplazarse en compañía de sus familias.

⁵ De acuerdo con la SADER, en 2017, en nuestro país había 40 mil 862 hectáreas sembradas con agricultura protegida, 22.2% (más de nueve mil hectáreas) se encuentran en Sinaloa, donde siete municipios concentran la agricultura protegida: Culiacán, Navolato, Elota, Guasave, Mocorito, Mazatlán y Escuinapa; de éstos, Culiacán y Navolato conjuntan 90% de superficie sembrada (8 mil 157 hectáreas), de producción (852 mil 514 toneladas) y valor de la producción (4 mil 719 millones de pesos) (Rizo, 2019).

La ampliación del periodo de oferta de empleo modifica los flujos migratorios de los trabajadores agrícolas, ya que reduce significativamente la migración de retorno, e incrementa el asentamiento de los jornaleros y sus familias cerca de los campos agrícolas de Sinaloa. A partir de entonces, cada año, las familias indígenas de los estados del sur —principalmente de los estados de Oaxaca, Guerrero, Veracruz y Chiapas— se dirigen a los mercados de trabajo agrícola de Sinaloa, donde, al final de cada temporada, son cada vez más aquéllas que buscan los medios para establecerse en las colonias de las principales sindicaturas de los municipios con mayor producción agrícola. En el cuadro 6, se desglosan las toneladas y el valor de la producción de cinco municipios del estado de Sinaloa, los cuales concentran 75% de la producción estatal.

CUADRO 6. MUNICIPIOS DE MAYOR VOLUMEN Y PRODUCCIÓN AGRÍCOLA EN SINALOA

MUNICIPIO	TONELADAS	VALOR DE LA PRODUCCIÓN (MILLONES DE PESOS)
Ahome	1, 979, 842	9, 013
Sinaloa	818, 872	3, 876
Guasave	1, 869, 564	8, 999
Culiacán	2, 881, 367	11, 383
Navolato	1, 582, 331	8, 829

Fuente: Comisión para el Desarrollo Económico de Sinaloa (CODESIN), 2019.

Sinaloa, al ser uno de los estados con mayor producción de agricultura de exportación, no ha sido ajeno al proceso de asentamiento de población indígena. No obstante, la ocupación de tierras para el asentamiento de trabajadores agrícolas no ha sido fácil, pues han recibido represión del Estado. La primera invasión de tierras para el asentamiento ocurrió en 1985, en la sindicatura de Villa Benito Juárez, Navolato, debido a que la demanda de vivienda era muy alta, ya que muchos trabajadores no querían regresar a su lugar de origen o el dinero que

ganaban no era suficiente para el regreso. Al pasar los años, en las principales sindicaturas de otros municipios como Guasave (sindicatura Ruiz Cortines, Bamoa, Nio y Gabriel Leyva Solano, cabecera de comisaria), Culiacán (sindicatura de Culiacan, Costa Rica y El Dorado), y Elota (sindicatura Central, Renato Vega Amador, Gabriel Vega Velázquez) también empiezan a surgir asentamientos de jornaleros agrícolas. En algunos casos no fueron invasiones, sino que se compraron la parcela antes de su ocupación y fraccionamiento.

Hoy en día, debido al asentamiento de los trabajadores agrícolas indígenas migrantes, Sinaloa es un mosaico étnico por la gran cantidad de grupos que podemos encontrar. En su mayoría son mixtecos, zapotecos, triquis, nahuas, tlapanecos, y en menor proporción popolucas, huicholes, tzotziles, tarahumaras, coras, mayos, amuzgos, huastecos, mazahuas, tepehuanos y tarascos.

Conclusiones

En este estudio se confirma lo mencionado por Lara (2010) hace más de diez años sobre el asentamiento de jornaleros agrícolas en Sinaloa; señala la autora que, por décadas:

... lo que había sido el patrón de migración predominante, que permitía el abastecimiento de mano de obra temporal para las empresas de agricultura intensiva mediante una migración de carácter temporal y pendular, de campesinos pobres que partían de su pueblo de origen con el fin de contratarse de manera eventual como jornaleros para después regresar a laborar en sus propias parcelas, dejó de ser relevante. En nuestros días, es frecuente que los trabajadores agrícolas ya no regresen a su lugar de origen, sino que se circulen por varias regiones o se queden en algún lugar de trabajo en el cual encuentran las condiciones propicias para asentarse y desde allí se dirijan a otros destinos en búsqueda de empleo (Lara, 2010, p. 251).

En el caso de Sinaloa, principalmente en Culiacán, Elota, Guasave y Navolato, la explicación del fenómeno migratorio está en la importancia agrícola que tienen estos municipios, por lo que cada año llegan trabajadores provenientes de comunidades indígenas de los estados de Oaxaca, Guerrero, Chiapas, Veracruz y, también, de estados vecinos como Chihuahua, en busca de mejores oportunidades económicas. Muchos de estos indígenas llegan de manera temporal durante la temporada de pesca; otros, con el paso del tiempo, se han quedado a vivir de forma definitiva en estos municipios.

Los motivos determinantes para decidir el asentamiento en Sinaloa son: la falta de empleo remunerado en sus comunidades de origen, la falta de tierra propia (aunque la mayoría no han logrado ser propietarios de tierras en este estado), y la búsqueda por mejorar las condiciones de vida, con el acceso a escuelas al conservar un trabajo y ampliar la variedad en su alimentación. Los migrantes indígenas suelen acompañarse de sus familias de origen y posteriormente se van integrando a la familia extendida, por lo que resolver la necesidad de vivienda, alimentación, vestido y salud se vuelve una tarea complicada que suele provocar que trabajen todos los miembros. Encontrar un trabajo es difícil, pero hay más probabilidades en el campo como jornalero, aunque el trabajo sea por la temporada que corresponda a la siembra y cosecha de los productos agrícolas. Las situaciones de este trabajo son precarias, ya que no se cuenta con prestaciones de ley (en la mayoría de los casos) ni apoyo de salud básica, sumado a las escasas o nulas medidas de seguridad e higiene.

Referencias

- Carton de Grammont, H. (1990). *Los empresarios agrícolas y el Estado*. México: IID-UNAM.
- Carton de Grammont, H. y Lara, S. (2004). *Encuesta a bogares de jornaleros agrícolas migrantes en regiones hortícolas del noroeste del país*. México: ISS-UNAM.
- Carrillo, A. (2004). *Tendencia histórica en la producción de jitomate en México y Sinaloa* [Ponencia]. En Segundo Congreso de la Asociación Histórica Económica, Ciudad de México, México.
- Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI). (2006). *Los pueblos indígenas de Sinaloa*. Culiacán: CDI.
- _____. (2016). Anexo técnico. Estudio de la población migrante en los municipios de Culiacán, Elota, Guasave y Navolato, Sinaloa.
- Consejo para el Desarrollo Económico de Sinaloa (CODESIN). (2019). *Sinaloa en números. Agricultura de Sinaloa en 2018*. México: CODESIN. <http://estadisticas.sinaloa.gob.mx/Codesin/Agricultura%202018.pdf>
- Consejo Nacional de Población (CONAPO). (2016). *Infografía. Población indígena*. México: CONAPO https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/121653/Infografia_INDI_FINAL_08082016.pdf
- Guerra, M. (1996). La fuerza de trabajo en la horticultura sinaloense. En H. Carton de Grammont y H. Tejera (coords.). *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio. Los nuevos actores y procesos políticos en el campo*. (131-151). Ciudad de México: UAM-Azcapotzalco, UNAM, INAH, Plaza y Valdés.
- INEGI. (2015). *Encuesta Intercensal 2015*. México: INEGI. https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/intercensal/2015/doc/eic_2015_presentacion.pdf
- _____. (2020). *Censo de Población y Vivienda 2020*. México: INEGI.
- Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas (INPI). (2018). *Atlas de*

- los pueblos indígenas de México*. http://atlas.inpi.gob.mx/?page_id=7240
- Lara, S. (1998). *Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización flexible del trabajo en la agricultura mexicana*. Ciudad de México: Procuraduría Agraria, Juan Pablos Editor.
- _____(2010). Los “encadenamientos migratorios” en regiones de agricultura intensiva de exportación en México. En S. Lara (coord.). *Migraciones de trabajo y movilidad territorial*. 251-279. Ciudad de México: CONACYT, Miguel Ángel Porrúa.
- Lara, S. y Carton de Grammont, H. (2011). Reestructuraciones productivas y encadenamientos migratorios en las hortalizas sinaloenses. En S. Lara (coord.). *Los “encadenamientos migratorios” en espacios de agricultura intensiva* (pp. 33-78) México: El Colegio Mexiquense, Miguel Ángel Porrúa.
- Luna, M. y Freyermuth, G. (2017). *Población hablante de lengua indígena en México: indicadores sociodemográficos 2015*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- PEE/SHPYT. (2001). *Anexo del segundo informe de gobierno Juan S. Millán*. Sinaloa.
- Rizo, E. (19 de marzo de 2019). Sinaloa en la agricultura. *Hortalizas*. <https://www.hortalizas.com/cultivos/tomates/sinaloa-en-la-agricultura/>
- Sistema de Información Agroalimentaria de Consulta Nueva Generación (SIACON NG). <https://www.gob.mx/siap/videos/siacon-ng>
- Sinagawa, H. (1987). *Sinaloa, agricultura y desarrollo*. Culiacán: CAADES.